

Formación de profesores de Medicina General/Familiar

La práctica de la Medicina siempre ha sido una manera de reflejar los valores de la sociedad, que la somete a constantes cambios, algunos científicos y otros sociales, pero siempre con la mira de satisfacer al núcleo en el cual se desarrolla.

En el modelo social que actualmente vivimos, el encargado de prestar la atención de contacto primario, debe ser un médico capaz de interactuar con la persona de manera integral, en una forma continua y sin separarlo de su ambiente. Un médico capaz de poner la tecnología al servicio de los valores humanos y de mantener un equilibrio creativo entre el médico general y el resto de los especialistas. Todas estas son características propias de la Medicina Familiar.

La Medicina Familiar como disciplina académica, nace para América Latina hace 10 años en el Instituto Mexicano del Seguro Social, con un curso de especialización, bajo la forma de residencia, que a partir de 1974 cuenta con el reconocimiento de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México y de otras Universidades del país.

A partir de ese momento, el desarrollo de la Medicina Familiar en México ha sido continuo y substancial. Así, en 1977 la Universidad Autónoma de Nuevo León establece un curso de especialización, y en Marzo de 1980 las otras dos grandes instituciones de salud del país, el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado y la Secretaría de Salubridad y Asistencia, en coordinación con el Departamento de Medicina General/Familiar y Comunitaria de la Facultad de Medicina de la UNAM, inician un curso de especialización para formar médicos generales-familiares a nivel de posgrado y una Unidad de Educación Continua para el médico general-familiar.

En la actualidad, el programa del IMSS cuenta con cerca de 3,000 especialistas egre-

sados de su resistencia. En la Universidad Autónoma de Nuevo León se han graduado ya 3 generaciones con cerca de 50 especialistas, y los programas ISSSTE-UNAM y SSA-UNAM, han iniciado su 2do. año e ingresado a una 2da. generación.

Es así como ha surgido y evolucionado la Medicina Familiar en México. Nos encontramos ahora con el compromiso de formar un profesorado consciente y capacitado.

La única manera de enseñar y aprender medicina familiar es a través de una relación profesor/residente en el ambiente del consultorio y practicando la medicina familiar. Esta tarea no resulta fácil si se considera la necesidad de incidir en muchos de los aspectos que tradicionalmente se han considerado como ideales para el entrenamiento médico.

Aprender a ser médico familiar requiere de un cambio de mentalidad, de la reordenación de la escala de valores y de la profunda conciencia y responsabilidad en el escenario de la medicina familiar, en el cual los profesores deben ser reales ejemplos de estas cualidades.

Para poder crear un ambiente de aprendizaje acorde con el proceso de enseñanza y el contenido de la Medicina Familiar, que pueda ayudar al residente a acrecentar su conocimiento y su desarrollo integral, hay que considerar la enseñanza como un proceso dinámico de interacción continua entre profesor, paciente y residente. En este contexto de interacción el profesor es responsable no sólo del nivel de la experiencia enseñanza-aprendizaje, sino también de la calidad de la atención al paciente.

Enseñar al mismo tiempo que se presta atención médica en el consultorio es una labor compleja y lo que sucederá en cada interacción paciente-residente-profesor, es difícilmente predecible a pesar de que la destreza para enseñar de esta manera es la estrictamente necesaria para ejercer una medicina familiar efectiva.

El médico familiar que se transforma en profesor de la disciplina, necesita hacer un balance entre las exigencias de la vida académica y las de ser un clínico, ya que empieza una nueva forma de vida, que requiere de una preparación especial enfocada a su formación como docente e investigador, que le permitirá gozar de uno de los más genuinos e intensos privilegios de la enseñanza: compartir los esfuerzos de nuestros estudiantes por crecer como personas y profesionales.

Desde el nacimiento de la Medicina Familiar en México, se han implementado diversos sistemas para capacitar a los profesores responsables de la formación de los residentes, todos ellos con el resultado satisfactorio dado el momento histórico de desarrollo en el cual se originan.

Las experiencias internacionales en el campo son muy importantes, así se pueden referir ejemplos como el de Inglaterra, que a partir del "Royal College of General Practitioners" y del "Department of General Practice" de la Universidad de Manchester, desarrollan cursos regulares para la formación de profesores desde 1966, o el del Departamento de Medicina Familiar de la Universidad de Western Ontario en Canadá en el que desde 1977 se inició un programa de Maestría de Ciencias Clínicas en Medicina Familiar. En base a lo anterior la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México preocupada por el proceso de maduración de la disciplina, en breve estará en posibilidad de implementar un programa de formación de profesores de Medicina General-Familiar que deberá coadyuvar al desarrollo de la especialidad como campo académico.

Dra. Celia Josefina Pérez Fernández
Profesora del Departamento de Medicina General/Familiar y Comunitaria, Facultad de Medicina, U.N.A.M.